

Navidad

Dios nace

■ **Marcos Abadi**

Iglesia Bautista de Once

“Los paisajes pueden alterarse: no solo por lo que se decide desde el cielo, sino por decisiones de los seres humanos. Por ejemplo, las ciudades se desvanecen, se pueden destruir, crecer o modificar. Pero hay algo inefable, que es inevitablemente no cambiante (ni cambiante): NACER”.

Con esa reflexión, Luis Alberto Spinetta presentaba en la Casa Rosada, su tema “Un niño nace”.

Me dejó pensando en todo lo que implica NACER.

En un mundo de muerte, el milagro de nacer, es el mayor aliciente.

Nacer es definitivo; nacer, es para siempre.

No existe el verbo “desnacer”, como sí existe el verbo “Resucitar”.

La muerte es fuerte, pero no invencible... Jesús es la prueba de que la muerte “no triunfa invicta”, como sí lo hacemos quienes pertenecemos a EL (en tanto le obedecemos por Fe).

En cambio, no se puede vencer a un nacimiento. Si un bebé nace, no hay manera de volver atrás: ese ser ya alcanza la historia de la vida, pase lo que pasare después. Ese ser viene a ser eterno, más allá de que tenga la libertad de destruirse, o de elegir la vida abundante que Dios ofrece mediante Su Hijo y por el poder del Espíritu Santo.

Espiritualmente, sucede igual. El nacer de Jesús es el regalo inigualable al mundo, porque hace accesible un fenómeno humanamente impensable: “Nacer de nuevo” (Juan 3:3-21).

Si Jesús nació en tu corazón, no hay modo de deshacerlo: YA SOS. Alguien que nace, puede perderse, pero no se pierde “su nacer”.

No puede volver al “antes de haber nacido”: o como si nunca hubiera sido. Y así ocurre con la salvación.

Uno nace de nuevo y eso es inalterable.

Y no es que, por la obra de Cristo “se admiten pecadores”. Por la obra de nuestro Señor, los pecadores se convierten en santos.

Por eso nacer de nuevo es ser salvo para siempre. Eso celebramos en Navidad: el día imborrable en que Jesús nació en nosotros, dándole propósito de vida a nuestra eternidad.

Navidad NO es “la fiesta del permiso”; es la fiesta de la conversión.

Es un milagro todavía más grande, porque donde Jesús nace, empieza un rotundo cambio. En el mundo donde nació, marcó un antes y un después para la historia (aunque haya nacido silenciosamente; en el rincón del rincón del planeta)...en cada corazón donde nazca, también lo hará. Ya lo hizo, ya lo hace.

Más... todo lo que viene de Dios, trae nacimiento. Lo que sea que venga de Dios, sabemos que es definitivo; con posibilidades de crecer (poco o mucho), de morir, de resucitar... por eso,

“nacimiento” es milagro y responsabilidad. Proyección hacia algo. Somos creados en Cristo, para las buenas obras que El ya preparó... ..dice Pablo en la carta a los efesios.

Cuando cualquiera nace, es un ser con determinadas características, una determinada historia (breve o extensa en este tiempo) y con una eternidad, preparadas por Dios.

Matar es un recurso para detener la vida, no para borrarla.

Por eso, era tarde para el mal a la hora en que el Señor Jesús fue crucificado. Era tarde, porque la muerte no puede deshacer la vida.

Hubo ensañamiento desesperado... como si hubieran creído que la atrocidad humana iba a lograr el poder de anular la obra de Dios: por eso lo escupieron, lo torturaron...con una lanza atravesaron Su cuerpo y con clavos agujerearon Sus manos y pies.

Lo mataron “de arriba a abajo”.

Igual, ya era tarde. Jesús ya había nacido. Jesús ya se le había “escapado” a Herodes y a los poderes del mundo.

Jesús ya había enseñado, ya había sanado... Sus méritos ya habían alcanzado el poder de la Resurrección.

Ni la peor muerte puede contra la verdadera vida.

La muerte en el mundo, es muerte transitoria. La verdadera muerte, es no vivir en Cristo.

Jesús al tercer día resucitó...ya era tarde para que no resucitara.

Recordamos la cruz vacía...porque Su muerte perdió vigencia, pero nunca perderá vigencia Su nacimiento.

La muerte del Señor anunciamos (1 Corintios 11:26), pero lo hacemos “Hasta que El venga”, porque la muerte fue vencida por Aquel que esperamos.

La Navidad representa entonces muchas esperanzas.

Y desafíos, a veces incómodos de asumir. Porque Jesús, no anuncia solamente la victoria sobre la muerte física.

Jesucristo viene a señalar todo lo que está mal, como un equivalente de muerte: de interrupción en la comunión con Dios. Seguirlo es garantía de victoria. De cada victoria.

Seguirlo es entender que el arrepentimiento, convierte la culpa en fiesta...porque el pecador pasa a ser santo.

Apartado para cada bendición que viene de Dios.

Navidad es Jesús...

...Jesús, la única forma de evitar TODA clase de muerte.

Así que seguirlo nos exige cambios urgentes y permanentes, constantemente. Vida de oración; vida de esfuerzo en la gracia para dejar atrás la naturaleza de nuestro primer nacimiento, que también tiene un peso definitivo en este tiempo (Romanos 3:23-26).

Reconocer el Señorío de Jesús, es negarnos a nosotros mismos cada día; y llevar nuestra cruz, cada día; aceptar que seguirle y obedecerle, es un mandato incondicional de cada instante... y no sólo de algunos días o momentos, o para “ciertas decisiones”.

Si naciste de nuevo, sos parte del pueblo elegido...sos del pueblo de Dios; de la Israel espiritual pensada por nuestro Señor. Sos una parte de la promesa de Dios a Abraham...la que se seguirá cumpliendo hasta el fin de los tiempos.

¡Esa eternidad festejamos en Navidad! El privilegio inmerecido pero por gracia justo, de estar en el centro de Su voluntad. De ser abrazados por Su fidelidad, a pesar de nuestra infidelidad.

Somos Iglesia y estamos unidos a Dios, mediante Jesús... formando UN pueblo, UNA Iglesia.

Jehová, Creador tuyo oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel... te dice y nos dice: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo (...) Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por tí (...). No temas, porque yo estoy contigo. Del oriente traeré tu generación y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá, y al sur, no detengas...trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra. Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice (...). Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve”. Isaías 43.

Más por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

...para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. 1 Corintios 1:30-31

Jesús no sólo ofrece “salvar de la muerte”.

Jesús es la esperanza de LA VIDA en todas su formas, en toda su plenitud. VIDA ABUNDANTE y Victoriosa.

“A este mundo herido, Cristo le ha nacido”. Es ese valor profundo y definitivo el que festejamos en Navidad.

¿Cuántos nacimientos traerá esta Navidad? Dios nos ayuda a ser Sus enfermeros, facilitadores de vidas nuevas; sirviendo para evitar los “abortos espirituales” que el mundo procura...y por el contrario, propiciando nuevas fiestas en el cielo; porque por UN pecador que se arrepiente, hay fiesta en el Reino de Dios. Sí, por cada uno! (Lucas 15:7).

El desafío, primero a nivel personal y luego en otros niveles, es que lo nuevo termine de nacer y lo viejo termine de morir.

Que se entienda lo que estamos festejando en Navidad. Que sea la Buena Nueva de Jesús lo que anunciemos; y no otra cosa.

“Las ciudades siguen cayendo y un niño nace”, canta Spinetta.

El pecado sigue arrasando...y el nacimiento espiritual en Cristo, aún sucede.

En medio de la guarangada barata, lo delicado y valioso.

En medio de la destrucción, el nacimiento.

En medio de las tinieblas, la esperanza.

En medio de nosotros, y con nosotros... Dios.

Gracias Señor por el poder de tu ternura...gracias porque siendo Dios, viniste a nacer por nosotros. Porque siendo el Rey de lo que conocemos y lo que no conocemos, te hiciste bebé para venir a salvarnos. Y sos nuestro dueño... y sos el sentido de nuestra vida eterna y de nuestra muerte temporal.

Dios nace. Ya nació. Va a seguir naciendo.

Esa es la mejor noticia para los que somos Suyos.

¡FELIZ NAVIDAD!